



ANTROPOLOGÍAS DEL SUR. UNA SALIDA REVOLUCIONARIA

MUGUETA, MIGUEL A.

Doctor en Ciencias Sociales. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales
Núcleo Regional de Estudios Socioculturales (NURES)
Universidad Nacional del Centro (UNICEN)
Argentina
Correo electrónico: miguelmugueta@yahoo.com.ar

Resumen

En el 2016, a más de 20 años de aquella primera reunión en México, se realiza el Primer Congreso Internacional de Antropologías del Sur, organizado por la Universidad de Los Andes en la ciudad de Mérida, Venezuela; ya muchos comenzábamos a denominarnos “antropólogos del sur. Fuimos invitados, llevamos nuestra experiencia en arqueología histórica a esta reunión internacional y fue recibida con sumo interés. Quisiera compartir nuestra experiencia, en la que obviamente la arqueología histórica se suma y forma parte esencial de las “Antropologías del Sur”, en una Latinoaméri-



ca que ha venido transformando su política y sus procesos socioculturales, ¿En qué hemos avanzado desde entonces y qué posibilidad tienen nuestras investigaciones antropológicas en la construcción de paradigmas o conjunto de teorías y etnografías que den cuenta de los valiosos aportes de los de “acá”?

Palabras clave: Antropologías del Sur, Latinoamérica, África, Antropólogos militantes, Hegemonía, Paradigmas y teoría de acá, Venezuela

ANTHROPOLOGIES DU SUD: UNE OPTION RÉVOLUTIONNAIRE

Résumé

En 2016, plus de 20 ans après notre première réunion à Mexico, s'est tenu le Premier congrès international d'anthropologies du Sud, organisé par l'Université des Andes à Mérida, au Venezuela, et beaucoup d'entre nous avons commencé depuis lors à nous appeler “anthropologues du Sud”. Nous avons été invités et nous avons apporté notre expérience en archéologie historique à cette réunion internationale qui a suscité un vif intérêt. Je voudrais partager notre expérience et celle où l'archéologie historique s'additionne et constitue une partie essentielle des “Anthropologies du Sud”, dans une Amérique Latine qui a transformé sa politique et ses processus socioculturels. Qu'avons-nous réalisé depuis et quelle en est la possibilité? Notre recherche anthropologique dans la construction de paradigmes et dans un ensemble de théories et d'ethnographies est-elle à l'origine des précieuses contributions de l' “ici”?

Mots-clés: Anthropologies du Sud., Amérique Latine, Afrique, Anthropologues militants, Hégémonie, Les paradigmes et la théorie d' “ici”, Venezuela

ANTROPOLOGÍAS DO SUL: UM CAMINHO REVOLUCIONARIO

Resumo

Passados vinte anos desde a primeira reunião no México, nos reencontramos no Primeiro Congresso Internacional de Antropologías del Sur, realizado em Mérida (Venezue-



la) em 2016. O reencontro organizado pela Universidad de los Andes ajudou a materializar, para muitos de nós, a noção de “antropologias do sul”. Animados por nossa experiência na área da arqueologia histórica, gostaríamos de relatar, nesta intervenção, as potenciais contribuições deste campo para as Antropologias do Sul, tendo em vista sobretudo os grandes processos sócio-culturais e políticos que se desdobram, hoje, no continente latinoamericano. Trata-se de responder as seguintes perguntas: desde o encontro em Mérida, em quê avançamos? Afinal, nossas investigações antropológicas podem contribuir na construção de paradigmas, teorias e etnografias que expressem os valiosos enunciados daqueles que são “daqui”, isto é, do Sul global?

Palavras-chave: Antropologias do Sul, América Latina, África, Antropólogos militantes, Hegemonia, Paradigmas e teoria daqui, Venezuela

ANTHROPOLOGIES OF THE SOUTH. A REVOLUTIONARY DEPARTURE

Abstract

In 2016, more than 20 years after that first meeting in Mexico, the “First International Congress of Anthropologies of the South” was held, organized by the Universidad de Los Andes in the city of Mérida, Venezuela, and many of us began to call ourselves “anthropologists of the South”. We were invited and we took our experience in historical archeology for this international meeting and it was received with great interest. I would like to share our experience, and where historical archeology obviously adds up and forms an essential part of the “Anthropologies of the South”, in a Latin America that has been transforming its politics and its socio-cultural processes. What have we achieved since then and what is the possibility? Has our anthropological research in the construction of paradigms and set of theories and ethnographies that account for the valuable contributions of “here”?

Keywords: Anthropologies of the South, Latin America, Africa, Militant anthropologists, Hegemony, Paradigms and theory here, Venezuela



INTRODUCCIÓN

Hacia el año 1993 nació en México, en ocasión del Congreso Internacional de Etnología y Antropología, la posibilidad de una nueva Escuela de Antropología en formación: la de los “Pueblos del Sur”. Se circunscribió bajo esta designación a todas las sociedades y países de Latinoamérica, el Caribe y África, básicamente, que habían sido objetos de estudio de los “antropólogos del Norte”, es decir, de los europeos y norteamericanos. La propuesta estuvo a cargo del reconocido antropólogo, el doctor Esteban Krotz, de la Universidad Autónoma de Yucatán (México), quien se dirigió a muchos investigadores para que fuesen parte de la nueva organización: las “Antropologías del Sur”. Un buen número de prestigiosos antropólogos y antropólogas de África y de América Latina que se habían interesado por la problemática planteada a través de sus estudios sobre la formación de la disciplina en sus propios países, se sumó con entusiasmo a la propuesta de Krotz y su equipo. El objetivo era conocer si se diferenciaba la antropología que hacíamos de la que habían hecho hasta ese momento los antropólogos del Norte, y si era así, cómo se diferenciaba. En el 2016, y a partir, se retoma la idea de Krotz y surge el Primer Congreso Internacional de Antropologías del Sur, organizado por la Red de Antropologías del Sur, coordinada por la profesora doctora Jacqueline Clarac de Briceño y sus discípulos, egresados de los postgrados organizados por ella en la Universidad de Los Andes, evento realizado en la ciudad de Mérida, Venezuela. Ya con el paso de más de 20 años de aquella primera reunión en México, muchos comenzábamos a denominarnos “antropólogos del sur”. Fuimos invitados y llevamos nuestra experiencia en arqueología histórica a esta reunión internacional, que fue recibida con sumo interés. Se presenta, entonces, interesante y relevante



compartir nuestra experiencia, ya que obviamente la arqueología histórica se suma y forma parte esencial de las “Antropologías del Sur”, en una Latinoamérica que ha venido transformando su política y sus procesos socioculturales, ¿En qué hemos avanzado desde entonces y que posibilidad tienen nuestras investigaciones antropológicas en la construcción de paradigmas o conjunto de teorías y etnografías que den cuenta de los valiosos aportes de los de “acá”?

ARQUEOLOGÍAS DEL SUR

“No podemos ser simples imitadores de los antropólogos del norte, queremos idear las antropologías del sur, porque allí estamos”, señaló Jacqueline Clarac como presidenta del Primer Congreso Internacional de Antropologías del Sur, en el acto de inauguración realizado el lunes 10 de octubre de 2016 y que contó con la presencia de las autoridades de diferentes universidades de Venezuela y de un gran número de antropólogos de Latinoamérica en el Aula Magna de la Universidad de Los Andes (ULA).

Como dijimos, ya hacia 1993 el antropólogo de la Universidad Autónoma de Yucatán, Esteban Krotz, presentó este concepto en un congreso en México al cual asistieron varios antropólogos de América Latina. Tiempo después, Krotz vino a un congreso nacional de antropología en Mérida, Venezuela, para compartir su trabajo en el Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”, de la ULA, y en la revista *Boletín Antropológico*, así los invitó a formar un espacio de debate, pero su conformación se demoró y terminó dispersándose hasta lograr congregarse en 2016 a centenares de investigadores interesados en los planteamientos de esta escuela en formación planteada en el evento internacional ya nombrado, recibidos por el rector de la ULA, el profesor Mario Bonucci, y la vicerrectora académica de la ULA, la profesora Patricia Rosenzweig.



Desde el Aula Magna de la ULA, Clarac afirmó que estaban decididos a formar en Venezuela y el resto de los países latinoamericanos, con sus homólogos de África, una red en la cual muchos investigadores quisieran participar. Clarac aseveró que en su experiencia nuestros países tenían formas de trabajar propias debido a las formaciones culturales particulares, y admitió que se presentaban contrastes en las formas de construir marcos explicativos sobre las culturas latinoamericanas, según su experiencia cuando cursaba estudios doctorales en París.

No cabe duda de que durante las décadas de emergencia y consolidación de la teoría de la dependencia y de la muy extendida confianza en un cambio rápido y radical en toda la región, tal sentimiento estaba particularmente fuerte. Hay que recordar que no sólo en la economía se criticaban las teorías desarrollistas predominantes y hegemónicas, sino que se intentaba organizar una resistencia con puntos de vista asociados a los movimientos políticos y a vanguardias intelectuales acordes con la realidad latinoamericana sometida, asediada, irrumpida, invadida y colonizada por el nuevo orden impuesto por Washington.

No solo en la antropología y sus orientaciones, como la antropología arqueológica, se denunciaba en aquellos años la existencia de “tesis equivocadas sobre América Latina”, las cuales, no obstante que los hechos las habían desmentido, se repetían entonces como hoy “en numerosos libros y artículos que se dedican, sobre todo en el extranjero, a los problemas del desarrollo y subdesarrollo en América Latina” (Stavenhagen 1981). Logros intelectuales semejantes intrínsecamente empalmados con los esfuerzos teóricos mencionados, ante todo la teología de la liberación (Dussel 1995) y la pedagogía popular liberadora (Freire 1970), contribuyeron, a su modo, a combatir el colonialismo



cultural y mental, a impulsar el pensamiento crítico y creativo y a cuestionar la concepción hegemónica de “desarrollo” (Esteva 1996).

Nombramos a Darcy Ribeiro (1978) y su especial trabajo *El dilema de América Latina: Estructuras del poder y fuerzas insurgentes*; Guillermo Bonfil Batalla (1988) con “La teoría del control cultural”; Fernando Henrique Cardoso; y Néstor García Canclini (2002) y su extraordinario trabajo *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. En la especialidad de arqueología histórica sumamos las investigaciones de Mariano Ramos en Argentina, Mario Sanoja e Iraida Vargas Arenas en Venezuela, Henry Tantalean en Perú, Manuel Gándara en México, Ana María Rochetti en Argentina, y quien suscribe, junto a Marcela Guerci, también en Argentina, quienes indagamos en encuentros de organizaciones indígenas en las pampas y en los mapuches de Argentina. Aquí solo citamos algunos investigadores reconocidos referentes de una antropología comprometida con nuestra región y, a su vez, las investigaciones, tesis, análisis, propuestas, reuniones científicas, etc., que gozaron y gozan con el prestigio académico que requiere la “elite de las aulas magnas”. Se va abriendo, entonces, un camino que de alguna manera o en algunos aspectos fue abandonado por aquella arqueología social de mediados de los 70 del siglo pasado pero, que sin duda y a pesar de algunas críticas por quienes siguen usando los paradigmas de las universidades que responden al imperio, se puede certificar que ha vuelto un espacio en la ciencia antropológica con nuevos e imprescindibles aportes en este nuevo contexto latinoamericano del siglo XXI, donde la avanzada del neocapitalismo reaparece sobre nuestra Latinoamérica, y se ha vuelto como el renacer de la Doctrina de Seguridad Nacional o el Plan Cóndor, que significaron décadas de sometimiento por parte del imperialismo de Estados Unidos y sus aliados.



Henry Tantalean y Miguel Aguilar, compiladores del libro *Arqueología social latinoamericana. De la teoría a la praxis* (2012), presentan las tesis de Thomas Patterson, quien es una inspiración para los investigadores y para las ciencias antropológicas de Latinoamérica, pero también para no ser obviado a la hora del debate, sobre todo para nuestra tan golpeada Latinoamérica. En los momentos actuales, cuando reflexionar sobre nuestra práctica termina en la contemplación y la autocomplacencia, Patterson nos presenta la memoria que debemos tener presente y reconocer de dónde procedemos y hacia dónde vamos. Su producción intelectual, originada e inspirada por su consecuencia con la realidad política social, trasciende las fronteras del idioma inglés y nos suministra trascendentales investigaciones y evidencias de una forma de hacer arqueología comprometida.

La primera idea es que el nacimiento de la antropología en Estados Unidos, para Patterson se relaciona directamente con dos métodos interconectados: la creación de una identidad propiamente americana y el exterminio y apropiación de las tierras de las culturas originarias. Cuando los norteamericanos decidieron que ya era hora de la independencia de mamá Britania, necesitaron de una identidad diferenciada que justificara su propio Estado-nación frente a sus orígenes europeos. Similar a la colonización de españoles en Latinoamérica, pero acá no pudimos. El triunfo de las oligarquías y el modelo agroexportador de fines del siglo XIX nos puso de rodillas ante el colonialismo inglés, y poco tiempo faltaría para que, luego de un breve período, el gobierno de Juan Perón lograra desarrollar el “Estado de Bienestar” con la nacionalización de las empresas inglesas y oponiéndose a los EEUU desde lo que se caracterizó como la Tercera Posición. En poco tiempo, la denominada Revolución Fusiladora liderada por Rawson, Aramburu y Rojas, terminó con los derechos



de los trabajadores y se iniciaría la persecución, la Doctrina de Seguridad Nacional, el Consenso de Washington, la Escuela de la Américas y los golpes de Estado. En breve, llegó la hora de las corporaciones financieras con la utilización de los terrorismos de Estado, en los 70 del siglo XX primero, y ahora con las “dictablandas” formateadas al calor del experimento neoliberal de los 90, pero con todo el bagaje del buen y profesional uso de las TIC’s y la pantalla de TV. De esta forma los medios de comunicación son la nueva herramienta de dominación, pero las antropologías del sur no ceden y proponen el debate necesario para la inclusión de las miradas e interpretaciones contrastadas a las que forman parte de un sesgo valorativo dominante hegemónico.

La última idea de colegas de las ciencias antropológicas plantea que, a lo largo de la historia de la antropología norteamericana, hubo siempre una contraposición entre aquellos que decían que la antropología debía ser una ciencia política y aquellos que decían que no; que la ciencia y la política tienen que estar separadas, no vaya a ser que una infecte a la otra con una especie de difusiónismo histórico cultural o con una arqueología descolonizante. Y muchos sosteníamos que esta lucha era muy moderna. Pues resulta que no y que siempre ha habido esta tensión dentro de la antropología norteamericana, como en prácticamente todas las ciencias sociales. Esto, por un lado, me llena de orgullo y satisfacción, porque para los que defendemos que las ciencias sociales son y deben ser políticas, es bueno saber que esto no es nuevo y que hubo muchas personas que ya lo pensaban desde antes del marxismo. Pero también es triste pensar que parece ser que siempre la hegemonía ha caído del lado que no es: el de la construcción del poder popular en la academia.

La arqueología social latinoamericana (ASL), surgida hacia los inicios de la década de los setenta, establecía las bases para romper con la contradicción



entre las posiciones progresistas y las prácticas neocolonialistas de numerosos arqueólogos latinoamericanos, a partir de una consistente y sólida producción teórica. Así, desde una perspectiva marxista fundamentada en un profundo conocimiento del materialismo histórico y dialéctico, se inicia una nutrida producción teórica (Bate 1974, 1977, 1978, 1981, 1982^a, 1982^b, 1993, 1998; Lumbreras 1981, 1983, 1988, 1989, 2005; Montané 1980; Vargas 1985, 1986; Sanoja y Vargas 1978; González 1979; Álvarez y Fiore 1993, entre otros). Algunos colegas proponen y difunden que la arqueología social latinoamericana está en retirada a pesar de haber contado con un Lumbreras como uno de los iniciadores y representante de esta arqueología. El pretexto de esta retirada parece ser que no se tiene en cuenta la etnoarqueología contemporánea y se suma también a proponer un discurso de ataque hacia la arqueología descolonizante. Eso sí, rescatan su propuesta crítica a la arqueología tradicional. En este punto me pregunto: ¿la arqueología tradicional es la procesual o la evolucionista?, ¿es la de Lewis Binford o la de Ian Hodder?, o ¿es la de la VIII de la Teoría Arqueológica de América del Sur (TAAS), que estuvo organizada por primera vez en Bolivia, entre el 23 y 27 de mayo de 2016, donde la diversidad del postprocesualismo estaba presente y debatiendo desde sus diferentes matices la capacidad de encontrar el consenso necesario para la re-construcción de una propuesta teórica arqueológica que no proviniera del imperio? Sin duda, nuevos encuentros, jornadas y trabajos son los que representan e interpretan la diversidad de antropologías. Estas investigaciones y trabajos provienen de esta nueva propuesta, de este nuevo avance de la Red de Antropologías del Sur nacida, ahora, en Mérida, Venezuela.

Asimismo debemos mencionar el avance de una arqueología de la endogénesis como posibilidad de estudiar la generación de nuevas formas identita-



rias y tener en cuenta los procesos de migraciones y contactos, que fueron desechados por la arqueología difusionista. Es la arqueología histórica, justamente, la que incorpora en sus investigaciones esta práctica de interpretar, no solo las sociedades del pasado, sino los procesos actuales; entonces, para aquellos investigadores que sostienen que la arqueología social no tiene en cuenta la etnoarqueología y los estudios actualísticos, se equivocan porque justamente la endogénesis la podemos localizar como herramienta fundamental, no solo en la nueva arqueología social y en la arqueología histórica, sino también en las investigaciones de una antropología desarrollada con el compromiso que requieren los derechos de los pueblos originarios, que difícilmente puedan ser visualizados por el sesgo valorativo de las “arqueologías del norte”.

Por último, debemos considerar fundamental dos espacios y líneas de trabajo que solo pueden tener el compromiso necesario con nuestra región. Se trata de la arqueología de contrato, la arqueología de patrimonio, la arqueología de Derechos Humanos (DDHH) o forense, y la denominada arqueología de la legislación. La arqueología de contrato está por fuera de la academia y propone la regulación por parte de los Estados y no del mercado, del impacto en las zonas potencialmente arqueológicas, a partir de movimientos de suelos necesarios en la construcción de gasoductos, oleoductos o de empresas mineras, entre otras intervenciones. La arqueología de DDHH, donde obviamente destaco al Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) fundado por Clide Snow, un antropólogo forense norteamericano que fue convocado hacia 1985 durante el juicio a las Juntas Militares que estaban siendo juzgadas por su responsabilidad ideológica, directa y sistemática en el genocidio de 30 mil personas en la Argentina del Terrorismo de Estado (1976-1983). Snow organizó un grupo con arqueólogos argentinos para poder identificar los restos



humanos que se irían localizando en diferentes y múltiples enterratorios. Los huesos, en fosas comunes, correspondían a los desaparecidos del genocidio. Este primer equipo de especialistas fue transmitiendo y difundiendo sus experiencias en distintas regiones donde las dictaduras militares habían llevado a cabo planes similares de exterminio exigidas por la hegemonía del norte.

Por último, la necesidad de legislar para la protección del patrimonio arqueológico, basándose en sitios o yacimientos que evidencien parte de sus prácticas sociales, como también legislar sobre los derechos de restitución de restos óseos correspondientes a culturas del pasado histórico, de un pasado tardío o temprano, que son reclamadas por los descendientes directos de los pueblos y culturas originarias, y que son susceptibles de ser una especialización importante de una antropología que poco o nada tiene que ver con las miradas y escuelas de los países hegemónicos. Tanto esta actividad como la especialización para asesorar y diseñar políticas de gestión que pretendan reparar y dar lugar a los genuinos reclamos indígenas, así como también el trabajo en conjunto entre las comunidades u organizaciones indígenas y arqueólogos, son imprescindibles, aunque si bien se pueden establecer acuerdos de trabajo entre unos y otros, creo que es interesante proponer el debate de este último punto, dado que tal vez no debería ser el arqueólogo o el antropólogo social quien dirija o coordine acciones, sino sumar su experiencia profesional para el desarrollo de un trabajo en conjunto, simétrico y plural que reclame, exija y gestione a los Estados responsables de una antropología colaboracionista del exterminio.



CONCLUSIONES

No hay duda alguna de que la propuesta y los objetivos de la Red de Antropologías del Sur tienen sus antecedentes e influencias lógicas para cualquier construcción teórica. En este sentido, las posiciones del materialismo histórico y dialectico, junto al surgimiento de la denominada Arqueología Social Latinoamericana, representan los principios para volver a trabajar sobre bases que son necesarias contra el avance de los nuevos posicionamientos que va aplicando una arqueología y una antropología hegemónica.

La arqueología marxista intenta encontrar en las sociedades del pasado los mecanismos de las clases dominantes para perpetuarse en el poder. Su desarrollo epistemológico es desde el materialismo. Los movimientos revolucionarios de la década del 60 del siglo XX también influenciaron a la arqueología y hacia 1960 Lumbreras publicó “La arqueología como ciencia social”, en el que presentaba la posibilidad de relacionar el dato arqueológico con la visualización o la inferencia de los modos de producción representada en el registro arqueológico. Es con Lumbreras que nace la Arqueología Social Latinoamericana.

Podemos decir que hubo una primera generación de arqueólogos en la Arqueología Social Latinoamericana, representada por el ya mencionado precursor Lumbreras (1984, 1990, 2004) y también por Julio Montané (1972) y Vargas (1985, 1986); así como por Henry Tantalean y Miguel Aguilar (2012), y Thomas Patterson con sus posiciones al problema de los intereses sociales y políticos en la base del quehacer arqueológico y quien, además, desarrolla la idea de proteger el patrimonio perteneciente a cada organización social y cultural.



Como arqueólogos pertenecemos a una realidad social de la cual no podemos separarnos y se propone que la necesidad, la ética, el deber profesional y académico están en realizar constantes revisiones de las teorías y metodologías, con los objetivos de tomar conciencia de qué tipo de conocimiento estamos desarrollando y cuál es la utilidad que debe darle la sociedad toda.

Entiendo que retomar diferentes miradas y propuestas desde esta nueva Red de Antropologías del Sur, a partir de localizar conceptos, posiciones, marcos teóricos, etc., implica en reconocer que la Arqueología Social Latinoamericana es una necesidad, lo que debe darnos posibilidades y herramientas analíticas para interpretar el proceso hegemónico que junto a todas las nuevas políticas colonizadoras avanzan con sus efectos y resultados contrarios a las necesidades y derechos de la región. Las ciencias antropológicas también son motivo y objetivo de penetración, entonces nuevos debates para la construcción de modelos antropológicos surgirán en este campo de resistencia que los antropólogos debemos abordar de inmediato como ética profesional o como ética militante.





DOSSIER

Afiche del Primer Congreso Internacional de Antropologías del Sur 2016.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Miriam y Danae Fiore. 1993. La Arqueología como ciencia social: Apuntes para un enfoque teórico-epistemológico. *Boletín Antropología Americana*, no. 27: 21–38.
- Bate, Luis Felipe. 1998. *El Proceso de Investigación en Arqueología*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- _____. 1993. Teoría de la cultura y Arqueología. *Antropología Americana*, no. 27: 75–93.
- _____. 1982b. *Orígenes de la Comunidad Primitiva en Patagonia*. México, D.F: Ediciones Cuicuilco, Serie Monografías.
- _____. 1982a. Hacia la cuantificación de las fuerzas productivas en arqueología. *Antropología Americana*, no. 6: 17–24.
- _____. 1981. Relación General entre teoría y método en arqueología. *Boletín de Antropología Americana*, no. 4: 7–54.
- _____. 1978. *Sociedad, Formación Económico Social y Cultura*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- _____. 1977. *Arqueología y Materialismo Histórico*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- _____. 1974. *Primeros poblamientos del extremo sur americano*. México: Cuadernos de Trabajo no. 3, Departamento de Prehistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Bonfil Batalla, Guillermo. 1988. La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Anuario Antropológico*, no. 86: 13–53.
- Dussel, Enrique. 1995. *Teología de la liberación: un panorama de su desarrollo*. México: Potrerillos Editores. <http://www.inl.org/Biblioteca/dussel/textos/a06>
- Esteva, Gustavo. 1996. Desarrollo. En *Diccionario del desarrollo: Una guía del conocimiento como poder*, ed. Wolfgang Sachs, 52–78. Lima, Perú: Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. <http://www.ivaniHich.org.mx/Lidicc4.htm>



- Freiré, Paulo. 1970. *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Uruguay: Tierra Nueva.
- García Canclini, Néstor. 2002. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Argentina: Paidós.
- González, Víctor. 1979. *La Comunidad gentilicia y los rasgos de su descomposición en el Ecuador*. Guayaquil, Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Lumbreras, Luis. 2004. Arqueología social latinoamericana. En *XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo 1 (Problemáticas de la arqueología contemporánea)*. Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- _____. 1990. La Arqueología Sudamericana tres décadas. *Revista Española de Antropología Americana*, no. 20: 57-66.
- _____. 1984. *La Arqueología como ciencia social*. La Habana, Cuba: Colección Investigaciones Casa de las Américas.
- Montané, Julio. 1972. La arqueología chilena, su estado actual y perspectiva de desarrollo en la etapa de tránsito al socialismo. Su futuro. *Documentos de Trabajo*, no. 3: 2-4.
- Ribeiro, Darcy. 1978. *El dilema de América Latina: Estructuras del poder y fuerzas insurgentes*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Sanoja Mario e Iraida Vargas. 1978. *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Caracas, Venezuela: Monte. Ávila Editores.
- Stavenhagen, Rodolfo. 1981. Siete tesis equivocadas sobre América Latina. En *Sociología y subdesarrollo*, ed. Rodolfo Stavenhagen, 15-84. México: Nuestro Tiempo.
- Tantaleán, Henry y Miguel Aguilar, eds. 2012. El arqueólogo militante: Thomas Patterson y la práctica de la arqueología social. En *La Arqueología Social Latinoamericana: De la teoría a la praxis*, ed. Henry Tantaleán y Miguel Aguilar, 33-42. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes. www.jstor.org/stable/10.7440/j.ctt18gzdps.6



InSURGentes. Revista para las antropologías del sur
Mérida, Venezuela. Nº 1, Año 1. Enero-Junio, 2019. Depósito Legal:ME2018000135

Vargas, Iraida. 1986. Arqueología, Ciencia y Sociedad. *Boletín de Antropología Americana*, no. 14: 5-52.

_____. 1985. Modo de vida: Categoría de las mediaciones entre formación social y cultura. *Boletín de Antropología Americana*, no. 12: 5-16.

